

**Facultad de Ciencias Humanas
Integración a la Cultura Académica (ICA)
Profesorado en Filosofía
Licenciatura en Filosofía**

2020



**Universidad Nacional de Río Cuarto
Facultad de Ciencias Humanas**



Facultad de Ciencias Humanas Integración a la Cultura Académica (ICA) Profesorado en Filosofía Licenciatura en Filosofía

AUTORIDADES DE LA FACULTAD

Decano: Prof. Fabio Dandrea

Vice-Decano: Prof. Diana Sigal

Secretaria Académica: Prof. Silvina Barroso

PROGRAMA INGRESO, PERMANENCIA Y EGRESO

Responsable: Prof. Mariana Gianotti

Coordinadoras de actividades de ingreso: Prof. Clarisa Pereyra - Prof. Marcela Montero

Coordinadores de ICA: Prof. Pablo Olmedo

Contacto: ingresofilosofia@hum.unrc.edu.ar

Fotografía de tapa: Carlos Pascual/Claudio Asaad -Departamento de Ciencias de la Comunicación

Descripción: Jóvenes mirando a la cámara sonriendo con libros en la mano.



**Universidad Nacional de Río Cuarto
Facultad de Ciencias Humanas**



¿Cómo leer este material?

Se proponen los siguientes íconos para identificar las actividades y materiales que se utilizarán en el presente Módulo. Algunos de éstos son esenciales para trabajar en las clases, motivo por el cual debes contar con ellos para poder utilizarlos en el desarrollo de las actividades presenciales que los docentes te propongan.

Importante



Recordatorio, destacar, atención.

Descargas



Material en formato de texto para descargar.

Actividades



Actividades para resolver.

Bibliografía



Material bibliográfico, lecturas sugeridas.

Sitios Web



Enlaces o link a páginas Web.

Video



Material audiovisual.

Material educativo digital elaborado desde el Proyecto de Integración a la Cultura Universitaria, aprobado por Res. CD N 503/2017, en el marco del Programa de Ingreso, permanencia y Egreso en las carreras de Grado de la Facultad de Ciencias Humanas, período 2017-2020, Res. CD N 259/2017.

Programa de Ingreso, Continuidad y Egreso de Estudiantes en las carreras de pregrado y grado de la Universidad Nacional de Río Cuarto (Res. Rec 380/15) y el proyecto Mediación de Materiales de Ingreso para las Carreras de la UNRC 2017-2019 "La Valoración Continua para Fortalecer los Procesos Educativos". (Res. Rec 785/17). UNRC- Secretaría Académica.

ÍNDICE

Presentación	5
Eje I: ¿Qué es la filosofía?	6
Actividad	9
Eje II: ¿Quiénes somos?	10
Actividad	11
Eje III: ¿Qué es la democracia?	12
Actividad	14
Bibliografía.....	14

Presentación

Te damos la bienvenida al curso de ingreso de las Carreras de Profesorado en Filosofía y Licenciatura en Filosofía. En las horas que compartiremos en el aula realizaremos una primera aproximación a algunas problemáticas que luego, en el transcurso de la carrera, vas a estudiar con mayor detenimiento.

Estamos a tu disposición por cualquier duda o consulta que quieras hacernos.

Los planes de estudio de ambas carreras están disponibles en la página web de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Podés acceder a través de los siguiente links:



- a) Para el programa del Profesorado en Filosofía:
https://www.unrc.edu.ar/unrc/carreras/hum_prof_en_filosofia.php
- b) Para el programa de Licenciatura en Filosofía:
https://www.unrc.edu.ar/unrc/carreras/hum_lic_en_filosofia.php

También podés consultar el cronograma de trabajo en el siguiente link: [cronograma-2020](#)



Al final de cada eje de trabajo vas a encontrar actividades. Te sugerimos que escribas todas tus respuestas y las tengas durante las clases del cursillo de ingreso, así podremos retomar todas las ideas que hayas pensado en el transcurso de la lectura de este material.

Juan Mauricio Moretti, Santiago Polop y Pablo Olmedo

Eje I: ¿Qué es la filosofía?

Podríamos afirmar, sin exagerar, que cada filósofo, en su época y a su manera, se formuló alguna vez esta pregunta. El ejercicio de la filosofía está siempre acompañado de la interrogación por su propia tarea. Aún más, cada filósofo define un modo particular de filosofar en quehacer.

La pregunta acerca de qué sea la filosofía está acompañada de otros interrogantes. ¿Cuáles son los temas de la filosofía? ¿Hay temas que no son filosóficos? ¿Cuál es la tarea de la filosofía? ¿Debe formular preguntas, o brindar respuestas? En caso de que afirmemos que su tarea consiste en preguntar, ¿qué tipo de preguntas hace el filósofo? En caso de que nos inclinemos a pensar que debe dar respuesta ¿qué tipo de respuestas debería dar la filosofía? O, dicho de otra manera, ¿qué nos debería enseñar la filosofía?

Además de estas preguntas, podemos hacernos otras. ¿Hay géneros propios de la filosofía? Cuando indagamos en la tradición filosófica nos encontramos con que algunos filósofos han escrito diálogos, otros ensayos, otros tratados, otros aforismos, encontramos incluso algunos que han escritos novelas. Todos esos textos, muy diferentes entre sí, forman parte de la tradición filosófica.

Vemos así que la respuesta a la pregunta ¿qué es la filosofía? no es sencilla. Debemos tener en cuenta, entonces, todos los matices que encierra el problema para no agotar nuestra reflexión en definiciones reductivas. Es preciso que nos hagamos esta pregunta de modo que podamos ahondar en ella, esto es, de modo que ella nos vaya abriendo un camino por el que transitar con nuestras reflexiones.

Podemos hacer una primera aproximación a la filosofía a partir de la caracterización que el filósofo griego Aristóteles (384-322 a.c.) hizo de ella. En el libro IV de su *Metafísica*, afirma que "hay una ciencia que estudia lo que es, en tanto que algo es, y los atributos que, por sí mismo, le pertenecen" (Aristóteles, *Metafísica*, 1003a). ¿Qué significa aquí "lo que es, en tanto algo es"? La filosofía pregunta por lo que existe. Pregunta: ¿por qué algo existe? Y con ello indaga las causas de que algo llegue a ser. Pero además, pregunta ¿por qué algo es como es? Y así se interroga también por lo que hace que algo sea de determinada manera. En esta dirección, Aristóteles señala que la filosofía busca "los principios y las causas supremas". Podríamos decir nosotros, la filosofía pregunta por el fundamento que sostiene a las cosas, a los entes, en la existencia y que determina el modo en el que existen.

El filósofo alemán Martin Heidegger (1889-1976), en unas clases de introducción a la filosofía que impartió en 1935, señala que la pregunta fundamental que se hicieron los diferentes pensadores desde los comienzos de la tradición filosófica en la Grecia antigua es: "¿Por qué es el ente y no más bien la nada?" (Heidegger, 2003: 11). Con esta pregunta afirma Heidegger, los filósofos abrieron las sendas para pensar de manera radical el porqué de la existencia de las cosas, del mundo, del hombre mismo. Esta pregunta, que nace del asombro de que las cosas sean, de que haya un mundo, nos da indicaciones para pensar la actitud filosófica. Del asombro -aunque también de la angustia y del tedio, afirma Heidegger- nace la pregunta, y la

6)

pregunta nos obliga a romper los marcos de cotidianidad que nos mantienen ligados a lo habitual, a lo normal, a lo común, a lo que parece que no merece la pena ser cuestionado. El porqué de los filósofos despeja el camino para pensar, poniendo en vilo todo aquello que consideramos seguro, estable. Este es el sentido de la filosofía que esconde la etimología del término: filo -amor-; sophia -a la sabiduría-. El filósofo no es el que ya está en posesión del saber, sino aquel que por ser capaz de preguntarse por qué existen las cosas, por qué las cosas son como son, despierta y cultiva en él el amor hacia el saber, ese amor que lo impulsa a pensar permanentemente, sin hacer concesiones que acallen su inquietud.

No obstante, cuando comenzamos a rastrear el modo en que los diferentes filósofos han desplegado esa pregunta de ¿por qué el ente y no más bien la nada?, encontramos tanta variedad que nos resulta difícil establecer una definición unívoca de la filosofía. En otro texto titulado precisamente ¿Qué es eso de filosofía?, Heidegger afirma: "Lo que el qué significa se lo llama quid est, tí quid: la quídditas, la Washeit [esencia]. Sin embargo, la quídditas se la determina de distinta manera en las distintas épocas de la filosofía. Así, por ejemplo, la filosofía de Platón es una peculiar interpretación de lo que significa el tí (...) Aristóteles da del tí una interpretación distinta de la de Platón. Otra interpretación del tí la da Kant, otra Hegel. Aquello que es el hilo conductor del tí, del quid, del «qué» se pregunta en cada caso, ha de determinarse en cada caso" (Heidegger, 1960: 20-21).

Heidegger señala así algo que apuntábamos al comienzo. Cada vez que un filósofo despliega su pensamiento intentando indagar el fundamento de que las cosas sean como son, elabora un modo particular de hacer filosofía. Platón (427-347 a.c.), por ejemplo, sostuvo que el fundamento de los entes eran las Ideas. Éstas son las que, presentes en cada cosa, hacen que cada una sea lo que es. Es la Idea de árbol la que hace que cada árbol sea un árbol. En este sentido, definió la tarea del filósofo como la de "comprender lo que existe siempre de una manera inmutable" (Platón, República 484b). Cuando Sócrates, en los diálogos platónicos, pregunta a los atenienses "¿qué es lo bello?", no espera que le contesten diciéndole que tal o cual cosa es bella, sino que de digan qué es lo que hace que cualquier cosa que es bella lo sea.

Sin embargo, esta determinación de la tarea filosófica no permaneció siempre igual. En la época moderna, más o menos, a partir del siglo XVI, algunos filósofos señalaron que no era posible afirmar que el fundamento de las cosas esté en las cosas mismas, sino que debía estar en el sujeto. Éste paso ser el punto medular para comprender por qué el mundo es como es. Así, un filósofo alemán del siglo XVIII, Immanuel Kant (1724-1804), afirmó que la tarea de la filosofía no era la de indagar la esencia de las cosas buscándola en las cosas mismas, sino la de hacer una crítica -es decir, un análisis- del modo en que los hombres conocemos para comprender por qué experimentamos el mundo del modo en que lo hacemos, es decir, por qué percibimos las cosas diferenciándolas unas de otras, por qué podemos identificar algunas que permanecen y otras que cambian, por qué podemos establecer relaciones entre ellas. Así, al comprender de otro modo cuál es el fundamento de las cosas, se redefine la tarea filosófica.

Esta discusión no se agota aquí. Mencionaremos algún ejemplo más que nos señala otra imagen de la filosofía. En el siglo XIX, dos pensadores, Karl Marx (1818-1883) y

7) Friedrich

Nietzsche (1844-1900), señalaron que la tarea filosófica debía consistir también en la crítica, pero a diferencia de Kant, esa crítica no debía circunscribirse al modo en que el sujeto conoce o experimenta la realidad, sino que debía ser una crítica de la cultura. Tanto Marx como Nietzsche, aunque con diferencias muy importantes, pensaron que los hombres y las mujeres llegamos a ser lo que somos por la acción de la cultura a lo largo de la historia. Por lo tanto, para poder pensar lo que son las cosas, debemos desentrañar el modo en que hemos sido configurados, el modo en que hemos llegado a ser quienes somos. Solo una vez que hayamos llevado adelante esa crítica, podremos transformar el mundo. Aquí la tarea de la filosofía no radica en buscar lo que permanece siempre igual en medio de lo que cambia. Tampoco consiste en criticar el modo en que conocemos y experimentamos el mundo. Antes bien, se trata de indagar cómo llegamos a conocer y experimentar del modo en el que lo hacemos para poder transformarnos.

Hemos señalado así, tres determinaciones diferentes de la filosofía que delinear tres tareas diferentes para ella. Pero con esto no podemos afirmar que hemos cumplido con nuestro propósito, respondiendo a la pregunta ¿qué es la filosofía? Solamente realizamos un pequeño recorrido histórico. Entre las tres imágenes de la filosofía que hemos presentado hay diferencias. Pero también hay puntos en común que no podemos dejar de señalar. Tanto Platón, como Kant, como Marx y Nietzsche, son críticos de sus épocas. Esto nos señala un rasgo propio de la tarea filosófica: el inconformismo con el estado de cosas. Uno de los motivos que impulsa a los filósofos a pensar es su desacuerdo con los sentidos instituidos sobre la realidad. Desacuerdo que, en ocasiones, lo pone en peligro: no debemos olvidar que uno de los primeros filósofos, Sócrates (470-399 a.c.) fue condenado en Atenas a beber cicuta porque sus conciudadanos consideraban peligrosos sus diálogos con los jóvenes atenienses.

Otro rasgo fundamental, que comparte las tres imágenes de filosofía que hemos presentado, es que todas piensan el vínculo entre la filosofía y la vida. Cuando Platón señala una tarea para el filósofo, y Kant otra, y Marx y Nietzsche otra, los cuatro están intentado desentrañar lo que sean las cosas para pensar cómo deben vivir los hombres. Así la filosofía se vuelve una tarea urgente porque es la que nos permite pensar cómo vivir y cómo morir, tal como lo señaló Sócrates y luego Montaigne (1533-1592) y, ya en el siglo XX, Pierre Hadot (1922-2010), quien apuntó que para muchos antiguos "el discurso filosófico no constituye un fin en sí mismo, sino que está al servicio de la vida filosófica. El aspecto fundamental de la filosofía no es este discurso, sino la vida, la acción. La Antigüedad le concedió a Sócrates el estatuto de filósofo, más por su forma de vivir y morir que por sus discursos" (Hadot, 2006: 302).

El filósofo ama la sabiduría. Es alguien que busca permanentemente, interrogando los sentidos instituidos. En esa búsqueda, que los coloca siempre en su situación de intemperie, construye, paradójicamente, su hogar. Dialoga con los amigos que va cosechando. Se cuestiona a sí mismo, para nunca mentirse. Va tramando, en el curso de sus días, un pensamiento, una vida.



Actividad

La filosofía no es una tradición que se agote en sí misma. Lejos de eso, siempre ha dialogado con otros discursos, como el arte, la ciencia, la religión. Te proponemos entonces que leas el cuento "El perseguidor" de Julio Cortázar (1914-1984) y mires el cortometraje "El Monje y el Pez" de Michaël Dudok de Wit. Tanto en la caracterización que Cortázar hace en su cuento del personaje principal, Johnny Carter, como en la actitud del personaje central de cortometraje es posible identificar algunos rasgos que definirían la tarea filosófica. Intentá elaborar, a partir de estos elementos una caracterización de la figura del filósofo.

Cortázar, Julio (1914-1984). "El perseguidor"

<http://www.literatura.us/cortazar/perseguidor.html>

Orta, D. "El Monje y el Pez" de Michaël Dudok de Wit

<https://www.youtube.com/watch?v=nIFFU-lkxu4>

Eje II: ¿Quiénes somos?

En este tramo del módulo de alfabetización académica nos ocuparemos de abordar una interrogación filosófica muy particular, la pregunta acerca de nosotros mismos.

Si bien la intención de la filosofía siempre ha sido comprender la realidad del modo más amplio y profundo posible, su verdadero objetivo nunca fue meramente especulativo. Desde la antigüedad, la preocupación de los filósofos por el ser, la verdad y el sentido del mundo, se encuentra ligada a la necesidad de poder determinar cómo hay que vivir. Sócrates, en el Gorgias de Platón, dice varias veces que incluso los hombres de poco sentido se toman esta pregunta muy en serio, y que tratar de responderla resulta más valioso que todos los debates que puedan librarse sobre la tierra. Esto significa que el saber filosófico se encuentra animado por el anhelo de descubrir cuál es la verdadera tarea del hombre dentro del mundo; o en otras palabras, cuáles son las acciones que una persona debería realizar para conducir su vida hacia una verdadera plenitud. Podría decirse que siempre, y en todos los casos, la "pregunta por el ser" se formula en el horizonte de una preocupación por descubrir quiénes somos nosotros, los humanos, y cuál es la tarea que le corresponde al hombre como parte de la totalidad del mundo. Para los filósofos, sin este conocimiento nos vemos privados de toda orientación, y nuestra vida no puede más que naufragar en el sin sentido.

Nuestra situación actual impone su propia urgencia a esta pregunta que ha acompañado a la filosofía desde su origen. Por un lado, se han multiplicado los saberes que de distintos modos se ocupan de conocer la realidad humana. Las disciplinas científicas cuyo objeto de estudio es el hombre (medicina, sociología, psicología, etc.) elaboran, cada una a su modo, imágenes diferentes de lo humano. Pero la complejidad de sus discursos, y el alto nivel de especialización que han alcanzado, vuelven muy difícil (sino imposible) cualquier intento de síntesis que presente una imagen única y definitiva. Además, es propio de nuestra época que desconfiemos de las definiciones universales. Para nosotros, todo lleva la marca de lo transitorio, incluso la misma naturaleza humana. Nos resulta muy difícil concebir la verdad al margen de la historia que la ha hecho posible. Pero es justamente esta historia la que nos devuelve una imagen de nosotros mismos muchas veces desconcertante. Los genocidios, el exterminio, las constantes migraciones de pueblos enteros por la guerra o el hambre, la indiferencia ante la inminente catástrofe planetaria, son verdaderos signos de interrogación sobre lo que somos y también sobre lo que podemos.

Por esta razón, a lo largo del siglo XX, y aún en nuestros días, muchos filósofos han asumido la responsabilidad de preguntar nuevamente quiénes somos. Sin negar el saber científico ni la historicidad de la verdad, han buscado a su modo seguir cultivando una mirada donde el hombre sea comprendido como parte de la totalidad del mundo. Y al igual que los antiguos, su voluntad no ha sido producir un discurso explicativo acerca de lo humano. Por el contrario, y como veremos a lo largo de las clases, cada uno de ellos intentó señalar una tarea, o al menos una dirección, para que todos nosotros intentemos cultivar (y proteger) nuestra propia humanidad. Lo que haremos en este tramo del curso, será acercarnos a distintos modos de modular esa pregunta sobre nosotros mismos. Y lo haremos buscando una iniciación al ejercicio de la

10) filosofía

que nos permita, al mismo tiempo, vislumbrar el alcance (y la potencia) que posee el discurso filosófico para orientar las prácticas que determinan nuestros modos de vida.



Actividad

En consonancia con la actividad anterior, seguiremos explorando los diálogos que pueden establecerse entre la literatura y la filosofía. Te proponemos ahora la lectura de los cuentos "Pobres Gentes" y "El poder de la infancia" del escritor ruso León Tolstoi (1828-1910). Caracterizá brevemente qué imagen de humanidad se desprende de este relato.



- Tolstoi, L. (1828 -1910) "Pobres Gentes". Disponible en:

<http://ciudadseva.com/texto/pobres-gentes/>

-Tolstoi, L. (1828 -1910) El poder de la infancia. Disponible en:

<https://ciudadseva.com/texto/el-poder-de-la-infancia/>

Eje III: ¿Qué es la democracia?

La pregunta acerca de cómo debemos vivir implica siempre una dimensión colectiva. Preguntar ¿cómo hay que vivir?, implica preguntar también ¿cómo debo vivir con los otros? Y el horizonte histórico en el que nosotros nos hacemos esta pregunta es el de la democracia. Esta forma de organización política -que predomina en los países occidentales, aunque realizándose de diferentes maneras en cada uno de ellos-, implica que es el pueblo el que, a través del voto, elige representantes que defenderán los intereses colectivos. Ahora bien, esta breve caracterización no es suficiente para dar cuenta de la complejidad que encierra el concepto de democracia.

Como todos los conceptos que aborda la filosofía, el de democracia contiene muchas aristas que es preciso analizar para evitar caer en definiciones restrictivas y unilaterales. Democracia es, si atendemos a su etimología, el gobierno (κράτος) del pueblo (δῆμος). Esta definición nos abre nuevos interrogantes. Por un lado, podríamos preguntar ¿qué es el pueblo?, ¿quiénes lo conforman? Por otro, habría que precisar ¿cómo ejerce el pueblo el gobierno?, ¿en dónde radica su soberanía?

Las respuestas que podemos dar a estas preguntas no se dirimen solamente en el plano especulativo. El concepto de democracia es un concepto práctico. De su definición se derivan formas de actuar. En este sentido, podemos decir que el significado de la democracia está en disputa. No es lo mismo definirla como un sistema político que asegura la libertad de los ciudadanos, que afirmar que su signo distintivo es el de garantizar los derechos de los ciudadanos.

Si decimos que la democracia es un sistema político que asegura las libertades de los ciudadanos, no estaremos errados. En efecto, la democracia nace como antagonista de la tiranía. No obstante, con ello no agotamos su significado. Antes bien, en esta caracterización podemos encontrar algunos problemas. ¿Cuáles son las libertades que asegura la democracia? Podríamos contestar: la libertad de expresión, la libertad de circulación, la libertad de culto, la libertad de mercado. Sin embargo, observamos que muchas veces el ejercicio de alguna de estas libertades por parte de algún sector de la ciudadanía atenta contra las libertades de otros. Por ejemplo, la libertad de mercado permite, si no es regulada por el estado, la concentración de capital en pequeños sectores sociales en detrimento de la gran mayoría de la población. La democracia definida solamente como un sistema que asegura la libertad de los ciudadanos, no resuelve el problema de la desigualdad.

Entonces, podemos decir que una democracia, que se precie de ser tal, debería garantizar los derechos de todos los ciudadanos: el derecho a la vida, a la salud, a la educación, al trabajo, a la libre expresión. Pero esto implicaría una mayor presencia del estado en la regulación del mercado, para evitar que se genere una concentración económica en pequeños sectores de la sociedad y así propiciar la igualdad para que todos los ciudadanos puedan ejercer sus derechos. Ante esto, alguien que defienda la idea de que la democracia es fundamentalmente un sistema político que asegura las libertades, podría decir que un estado que interviene fuertemente en la

economía es menos democrático que uno que permite la libertad de mercado.

Vemos así que la disputa en torno a los significados de la democracia es, fundamentalmente, una disputa en torno a prácticas políticas. Pensar el significado de este concepto, implica pensar cómo se constituye una comunidad. En el marco de las democracias liberales -aquellas se asientan sobre la idea de que la democracia es fundamentalmente un sistema que debe defender las libertades, en particular la libertad de mercado-, en las que gran parte de la población está impedida en el ejercicio de sus derechos por la desigualdad social, ¿podríamos pensar en la conformación de una comunidad? Desde una posición que entiende que la democracia implica que se garanticen los derechos de todos los ciudadanos, diríamos que no. Señalaríamos, en cambio, que la comunidad, o el pueblo, no antecede al sistema democrático, sino que se va conformando, en la medida en que colectivamente se realizan prácticas democráticas igualitarias.

Frente a esta disyuntiva, alguien podría respondernos, afirmando que, en última instancia, estas dos posiciones respecto de la democracia disputarán sus diferencias en las urnas. Sería entonces el pueblo el que, expresando su voluntad general, elegiría entre opciones políticas que encarnan alguno de los modos de comprender la democracia que hemos discutido. No obstante, podríamos aún preguntar: ¿cómo se construye una voluntad general? ¿Los ciudadanos debaten de manera prístina, es decir, sin mediaciones y siendo plenamente conscientes de sus intereses, las ideas políticas? En el marco de nuestras democracias, en las que los medios de comunicación juegan un papel fundamental, difícilmente podríamos responder de manera afirmativa a este último interrogante. Podríamos incluso pensar en la posibilidad de que el voto popular elija un gobierno que aplica políticas que atentan contra derechos básicos de gran parte de la ciudadanía. Este gobierno, desde la perspectiva teórica que entiende que la democracia no es solamente un sistema que garantiza las libertades, sino también, y fundamentalmente, los derechos, sería considerado como un gobierno poco democrático. Es preciso preguntar, entonces, cómo se constituyen los sujetos políticos que pueden configurar un el pueblo o una comunidad. Incluso, apostar a más y pensar qué sujeto político se propone en el modelo neoliberal global, y si hay aún lugar allí para lo político.

Podemos comprender, así, que pensar la democracia es pensar una serie de disputas en torno a su significado, asumiendo que de las respuestas que podamos elaborar se desprenden prácticas específicas que permiten o impiden la conformación de una comunidad o un pueblo que tenga como presupuesto de su existencia la igualdad y como horizonte de su acción colectiva la justicia y la libertad.



Actividad

En otro de sus cuentos, "La autopista del sur", Cortázar narra una historia muy particular sobre un embotellamiento en una autopista. Lee el relato y elaborá, a partir de los elementos que allí encuentres, una reflexión sobre la idea de comunidad o pueblo.



Cortázar, Julio (1914-1984). La autopista del sur. Disponible en: <http://ciudadseva.com/texto/la-autopista-del-sur/>

Dejamos aquí dos textos del filósofo surcoreano Byung Chul Han, para que puedas leer alguno de ellos para los encuentros del tercer eje del cursillo.



Byung Chul Han (2014). "La crisis de la libertad". En Psicopolítica., pp. 11-30. Disponible en: <http://insurgenciamagisterial.com/wp-content/uploads/2018/03/byung-chul-han-psicopolc3adtica.pdf>



Byung Chul Han (2013). "La sociedad del control". En La sociedad de la transparencia. Barcelona, Herder, 2013, pp. 87-95 Disponible en: <https://www.carloshem.net/app/download/13130033178/Han%2C+Byung-Chul+-+La+sociedad+de+la+transparencia+Capitulos+para+analizar.pdf?t=1497024697>



Bibliografía

Heidegger, M., Introducción a la Metafísica, Gedisa, Barcelona, 2003.

Heidegger, M., ¿Qué es eso de filosofía?, Sur, Buenos Aires, 1960.

Platón, República, Eudeba, Buenos Aires, 2003.

Nietzsche, F., La ciencia jovial, Monte Ávila, Caracas, 1999.

Bataille, G., El erotismo, Tusquets, Buenos Aires, 2006.

Levinas, E., Totalidad e Infinito, Sígueme, Salamanca, 2002.

Galli, Carlo. El malestar de la democracia. Buenos Aires, FCE. 2013

Ranciere, Jacques. El Desacuerdo. Buenos Aires, Nueva Visión. 2009

Byung-Chul Han. La sociedad de la transparencia. Barcelona, Herder 2012